

La Visión de Thomas Boston Sobre el Derecho Sustantivo Bíblico

Por G. Joseph Gatis

Contra Mundum, No. 15

El puritano Thomas Boston demuestra una aguda comprensión de la ley bíblica. Su tratamiento del pacto de obras es uno de los más extensos que puede ofrecer la literatura reformada. Interrelaciona hábilmente el primer pacto, el pacto de obras, con la ley bíblica. Además, su alegoría de la conversación entre un ministro evangélico, un antinomiano, un legalista y un joven cristiano sigue siendo la ilustración por excelencia de la "vida real" de las diferencias entre el antinomianismo, el legalismo y el biblicismo.

LAS PROPIEDADES DE LA LEY BÍBLICA

Boston describe la ley bíblica como universal, perfecta, indispensable y perpetua. Considera que Romanos 2:14, 15 obliga "a todos los hombres, en todo lugar... y en todo tiempo", es decir, universalmente.¹ Boston interpreta que el Salmo 19:7 define el alcance del contenido de la ley como la totalidad del deber del hombre hacia Dios y hacia su prójimo. La perfección de la ley moral del Antiguo Testamento hacía que a la ley no le faltara nada. Por lo tanto, Cristo no tuvo que añadir nada a la ley moral del Antiguo Testamento debido a su integridad inherente. Por lo tanto, Boston interpreta el Salmo 19:7 en el sentido de que el Nuevo Testamento no podía añadir nada a la ley moral del Antiguo Testamento.² Boston también ve la ley como indispensable y perpetua según Lucas 16:17 y Mateo 5:18. Según Lucas 16:17, "cada jota y tilde de la ley" es crucial. Según Mateo 5:18, "ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se cumpla".³

EL PROPÓSITO DE LA LEY BÍBLICA

Boston percibe una distinción entre el propósito de la ley de Dios dada antes de la caída y el propósito de la ley de Dios dada después de la caída. Originalmente, Boston sostiene que la ley fue revelada a Adán en su estado original para que por la obediencia a ella Adán pudiera ser justificado. El propósito de la ley desde la caída de Adán, sin embargo, es triple, según Boston. En primer lugar, el propósito de la ley para el hombre caído es hacer saber a todos los hombres cuál es la santa voluntad de Dios y cuál es su deber. Boston cita Miqueas 6:8 en apoyo.⁴ Segundo, el propósito de la ley para el hombre caído es dejar que todos vean su incapacidad para cumplirla, y así humillarlos en el sentido de su pecado. En apoyo, Boston cita el Salmo 19:11, 12, "Por ellos es advertido tu siervo. ¿Quién puede entender sus errores? Límpiame de mis faltas secretas".⁵

¹ Thomas Boston, *The Works of Thomas Boston*, II:62.

² II:62.

³ II:62.

⁴ II:63.

⁵ II:63.

Tercero, el propósito de la ley para el hombre caído es darles un claro sentido de su necesidad de Cristo. Gálatas 3:19 dice "¿Para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniera la simiente, a quien fue hecha la promesa". Boston explica el despertar en el pecador de la necesidad de Cristo de tres maneras. La ley convence a los individuos de su pecado, expone la terrible ira y la maldición de Dios que se les debe por sus pecados, y despierta sus conciencias bajo un sentido de su culpa. La culpa que Boston describe incluye la aprehensión de la miseria, la esclavitud y el miedo. La comprensión de la miseria, la esclavitud y el miedo resulta en una visión más clara de la necesidad de Cristo y de la perfección de su obediencia.⁶

Boston considera la ley no sólo desde la perspectiva de su obra en todos los hombres en general, sino también desde la perspectiva de los no regenerados solamente. Para los no regenerados, la ley es un "espejo que les permite ver su estado y su caso".⁷ Además, la ley es un "freno para sujetarlos con sus mandatos y amenazas, que de otro modo no mirarían nada".⁸ Boston incluso ve la ley como un "azote, que veja y atormenta sus conciencias, y los inquieta en un solo curso, haciéndolos inexcusables, y poniéndolos bajo la maldición".⁹ Boston percibe, por lo tanto, la ley como una fuerza activa que impulsa al pecador con la culpa.

Boston también considera la ley desde la perspectiva de su trabajo para aquellos que están en Cristo. Para los que están en Cristo, la ley funciona para magnificar a Cristo ante ellos, "mostrándoles su obligación hacia él por cumplirla en su lugar".¹⁰ Además, la ley funciona, según Boston, como una regla de vida para los creyentes, en la que pueden expresar su gratitud obedeciendo la ley de Cristo.¹¹ En resumen, Boston considera que la ley conduce a los no regenerados a Cristo como un Salvador que los redime de su maldición y condenación, y luego conduce a los regenerados de vuelta a la ley como un "directorio, la regla y la norma de su obediencia".¹²

LA PENA POR LA DESOBEDIENCIA A LA LEY BÍBLICA

La ley bíblica y el pacto de obras

Con Adán, Dios estableció originalmente un pacto de obras, según Boston. Este pacto incluía tanto un elemento de gracia como un elemento legal. El elemento de gracia incluía la provisión de Dios de vida eterna, una compañera, un jardín, la jefatura sobre la tierra, la vida vegetal y la vida animal, y la plena comunión con Dios. El elemento legal incluía un componente negativo, un componente positivo y la ley moral de Dios escrita en el corazón de Adán. El componente negativo era la prohibición de comer del árbol de la vida. El componente positivo era el mandato de guardar el jardín, multiplicarse y someter la tierra. La ley moral escrita en el corazón de Adán se codificó más tarde en los Diez Mandamientos.

6 II:63.

7 II:63.

8 II:63.

9 II:63.

10 II:64.

11 II:64.

12 II:64.

El castigo por la ruptura del pacto de obras

Boston considera que la ruptura del pacto de obras tiene una doble pena. La pena incluye tanto la dimensión legal como la real. La dimensión legal de la pena es la muerte legal. La muerte legal resulta de una "responsabilidad real de todas las miserias para satisfacer la justicia ofendida".¹³ Boston expone a partir de Gálatas 3:10, "maldito es todo aquel que no persevera en todas las cosas que están escritas en el libro de la ley para hacerlas":

Así debía morir el hombre el día que rompiera el pacto; y así murió en el mismo momento en que pecó, porque con su pecado rompió la santa, justa y buena ley de Dios; se opuso a su Creador.¹⁴

Boston ilustra la muerte legal descrita en Gálatas 3:10:

Así se juntaron las nubes sobre su cabeza, para llover sobre él; y así de muerte, que ni él mismo ni ninguna otra criatura podía desatar.¹⁵

Boston también considera que la pena por romper el pacto de obras es la "muerte real". La muerte real incluye la muerte espiritual, la muerte natural y la muerte eterna. La muerte real es el resultado de la sentencia de Deuteronomio 29:19, 20. Los males y castigos amenazados están contenidos en la maldición de la ley.¹⁶ La muerte espiritual es la muerte del alma y del espíritu, como se describe en Efesios 2:1. La muerte espiritual es la muerte moral del alma, por la cual es "despojada de la imagen de Dios, es decir, del conocimiento salvador, la justicia y la santidad".¹⁷ En el estado de muerte espiritual, el pecado hace presa en el alma del hombre, a través del curso de su vida natural en el mundo. Como elocuentemente elabora Boston:

El pecado puso el alma como en el sepulcro, la casa de la muerte; y estando allí muerta mientras el hombre vive, la muerte devoradora obra y hace presa en ella y sobre ella, de dos maneras: en el progreso del pecado y la corrupción en el alma, a medida que el cuerpo en el sepulcro se pudre más y más, Salmo 14:3. Siendo el alma espiritualmente muerta, cuanto más tiempo permanece en ese estado, más repugnante y abominable se vuelve. Los enjambres de lujurias reinantes se reproducen en ella, y son activos en ella; los restos de la imagen de Dios se desfiguran más y más en ella, y el alma se aleja aún más de Dios. Todos los pecados actuales son las obras de esta muerte, los movimientos de la vida verminosa del alma en la gracia del pecado, Efesios 2:1, 2. De modo que no son sólo pecados en sí mismos, sino castigos del primer pecado, que no pueden dejar de seguirse cuando Dios se aleja del alma; lo cual puede persuadirnos de lo absurdo de ese principio, de que no hay pecado en el infierno.¹⁸

Boston continúa con una segunda forma en que "el pecado hace presa en el alma del hombre":

13 XI:207.

14 XI:207-8.

15 XI:208.

16 XI:208.

17 XI:208.

18 XI:209.

En los golpes de ira sobre el alma. Donde está el cadáver, allí se reúnen éstas, como tantas águilas. El alma pecadora se convierte en el centro, donde se reúnen toda clase de plagas espirituales, como los gusanos en los cuerpos enterrados, para alimentarse de ellos, Job 20:26. Estas son múltiples; algunas de ellas son sentidas, como dolores, terrores, ansiedades, pérdidas y problemas, que atraviesan la voluntad del hombre, y lo inquietan y desasosiegan. Estos son ciertamente una muerte para el alma, teniendo una maldición en ellos, como tantas flechas envenenadas disparadas al hombre; algunos de ellos no sentidos, para hacer que el hombre gima bajo ellos, como la ceguera de la mente, la dureza del corazón, los fuertes delirios, pero son los más peligrosos, como las heridas que sangran interiormente.¹⁹

Pero la muerte real no sólo incluye la muerte espiritual, sino también la natural. Boston explica que la muerte natural es la muerte del cuerpo. La muerte natural resulta de la separación del alma del cuerpo. La separación del alma del cuerpo es de dos variedades: la muerte con agujón y la muerte sin agujón. La muerte no estancada separa el alma y el cuerpo, pero no por la maldición del pecado. Según I Corintios 15:55, la muerte no tiene agujón para el creyente. La muerte con agujón es la muerte con el agujón de la maldición, Gálatas 3:10.²⁰

La muerte real también incluye la muerte eterna. La muerte eterna "es la separación eterna del alma y del cuerpo de Dios en el infierno". Mateo 25:41. Boston desarrolla el concepto de la maldición sobre el alma y el cuerpo:

Esto es el pleno cumplimiento de la maldición del pacto de obras; y presupone la unión del alma y el cuerpo, en una espantosa resurrección a la condenación; el alma y el cuerpo criminales son sacados de sus prisiones separadas y unidos de nuevo, para que la muerte ejerza su plena fuerza sobre ellos por los siglos de los siglos.²¹

Esta separación del alma y el cuerpo unidos de Dios es "una pérdida irrecuperable de la amistad, el favor y la imagen de Dios". Como explica Boston:

No puede haber más comunicación para siempre entre Dios y la criatura llevada a este espantoso caso. Se detiene todo paso de influencias santificadoras; la maldición recae sobre la criatura, que impide todas las emanaciones de amor y favor del cielo, y la deja bajo una esterilidad inalterable. La estructura sagrada del alma estropeada por el pecado, debe permanecer así, para no ser nunca reparada.²²

Boston interpreta que Marcos 9:44 significa que el alma y el cuerpo unidos en el infierno permanecen en una "amarga desesperación perpetua". Además, en el infierno, el alma y el cuerpo unidos están condenados a pecar continuamente:

Deben pensar y actuar; ¿y cómo no van a pecar, si su naturaleza corrupta permanece con ellos en el infierno? El sometimiento al justo castigo es su deber; pero ¿cómo podrán hacerlo en

19 XI:210.

20 XI:211-213.

21 XI:213.

22 XI:214.

cuyos corazones no hay la menor medida de la gracia de Dios? Es más, rechinarán los dientes, con rabia contra Dios.²³

La razón de la muerte eterna, según Boston, es que la ofensa a un Dios infinito sólo puede pagarse con un sufrimiento infinito. Como ilustra y explica Boston

Porque no pueden pagar la deuda en su totalidad, por lo tanto deben permanecer siempre en la prisión. El daño hecho por el pecado al honor de Dios es infinito, porque fue hecho contra un Dios infinito; y por lo tanto la satisfacción nunca puede ser completada por el sufriente finito. Así que el yugo del castigo se ciñe al cuello del pecador por siempre y para siempre, y nunca podrá ser quitado.²⁴

TRES CATEGORÍAS DE LA LEY BÍBLICA

Boston ve tres tipos de ley en la palabra: la ceremonial, la judicial y la moral. Boston define la ceremonial como especialmente dada por Moisés. Esta ley ceremonial "obligaba sólo a los judíos" hasta la venida de Cristo.²⁵ Boston sostiene que Cristo "abrogó" la ley ceremonial porque era una "sombra de las cosas buenas que iban a venir entonces: un seto y un muro de separación entre ellos y los gentiles, que ahora se ha derribado".

La ley judicial era la ley civil de los judíos. Esta ley judicial, también dada por Moisés, regulaba los "asuntos civiles" de la nación judía, "con respecto a los cuales el gobierno judío era una teocracia".²⁶ La opinión de Boston sobre la aplicación de la ley judicial de los judíos a otras naciones es significativa. Boston afirma explícitamente que la ley judicial de los judíos, aunque los convirtió en un "pueblo feliz bajo tal gobierno", "no obliga a otras naciones más allá de la equidad moral".²⁷ Además, Boston explica la razón por la que la ley judicial no debe obligar a otras naciones más allá de la "equidad moral" porque estaba "peculiarmente adaptada a las circunstancias de esa nación".²⁸

Boston ve la ley moral como "la declaración de la voluntad de Dios a la humanidad, obligando a todos los hombres a obedecerla perfectamente en todos los deberes de santidad y justicia". En contraste, Boston ve la ley ceremonial como dada a los judíos en sus circunstancias particulares "como una iglesia".²⁹ Boston ve la ley judicial como dada a los judíos en sus circunstancias particulares "como un estado". La ley moral, sin embargo, fue dada a los judíos "en común con toda la humanidad".³⁰

23 XI:214.

24 XI:214-15.

25 II:60.

26 II:60.

27 II:61.

28 II:61.

29 II:61.

30 II:61.

LA LEY MORAL EN PARTICULAR

La ley moral antes del Sinaí

Antes de la revelación escrita del decálogo por el dedo de Dios en el Sinaí, y la posterior revelación escrita de la Torá a través de Moisés, "toda la raza de Adán tenía una ley escrita en sus corazones", según Boston.³¹ Boston llama a esta ley escrita en sus corazones la "luz de la razón". Boston describe además esta "luz de la razón" como los "dictados de la conciencia natural". En los dictados de la conciencia natural estaban los principios morales relativos al bien y al mal que tienen una "equidad esencial" en ellos y las "medidas de su deber hacia Dios, hacia sí mismo y hacia sus semejantes".³²

Boston define la ley original escrita en el corazón de la humanidad en los mismos términos que Pablo en Romanos 12:2. La ley original, según Boston, era "santa, justa y buena". Boston define "santa" como "conformidad con aquellos atributos y acciones de Dios, que son el patrón de nuestra imitación". "Justo" significa, según Boston, "exactamente conforme al marco de las facultades del hombre, y más adecuado a su condición en el mundo". "Bueno", según Boston, significa "beneficioso para el observador de la misma, ya que 'en su cumplimiento hay una gran recompensa'".³³

En el estado de inocencia, Adán poseía la imagen no adulterada de Dios, consistente en las cualidades morales y las perfecciones del alma. Así, el Señor impartió a Adán "una chispa de su propia comicidad, para comunicarse consigo mismo en la felicidad". Esto fue una rectitud universal y completa en sus facultades, disponiéndolas para sus operaciones apropiadas".

En el estado caído, Adán conservaba vestigios de la ley moral en su alma cargada de pecado. Las nociones comunes sobre el bien y el mal, incluyendo que hay un Dios, que debe ser adorado y que debemos dar a cada uno lo que le corresponde, son los vestigios restantes de la ley moral originalmente escrita en el corazón.³⁴ Las leyes que son "comunes en todos los países para la preservación de las sociedades humanas" surgen de los vestigios restantes de la ley moral. "¿Qué otra norma pueden tener para estas leyes sino la razón común?". El propósito de las leyes comunes en todos los países es la preservación de la sociedad, el fomento de la virtud y el desaliento del vicio.³⁵ Boston también ve un propósito económico de las leyes "comunes en todos los países". "El propósito de ellas es mantener a los hombres dentro de los límites de la bondad para el comercio mutuo".³⁶ En el estado caído, la progenie de Adán retiene la evidencia interna de los vestigios restantes de la ley moral. "Todo hombre", según Boston, "encuentra en su interior una ley que le frena si la ofende". "Ninguno está sin una acusación legal, y un verdugo legal, dentro de ellos".^{37/38}

31 II:60.

32 II:60.

33 II:60.

34 II:61.

35 II:61.

36 II:61.

37 II:61.

38 XI:191.

La relación de la ley natural original y el pacto de obras

Boston ve la ley natural original como creada en el instante de la creación de Adán, y luego incorporada al pacto de obras más tarde en el Jardín del Edén. Como explica Boston: "La ley natural existía cuando no había pacto de obras; porque la primera fue dada al hombre en su creación, sin el paraíso; la segunda fue hecha con él después de que fue llevado al paraíso" (Génesis 2:7, 8, 15, 16, 17).³⁹⁴⁰ La "materia principal" del pacto de obras era la ley natural original. Boston explica este "asunto principal" del pacto de obras de la siguiente manera: "Fue una regla de vida para Adán antes del pacto de obras, y puede, sí y debe ser una regla de vida para los creyentes, después del pacto de obras, y en ese pacto una regla de vida para Adán y toda su simiente natural..."⁴¹

Boston distingue la ley natural y el pacto de obras según varias características: En primer lugar, la ley natural original no tenía ninguna promesa de vida eterna. En segundo lugar, la ley natural original no amenazaba con la muerte. Boston especula que después de la creación de Adán en Génesis 1 y la institución del pacto de obras en Génesis 2, Dios podría haber "aniquilado a su criatura" porque no se había comprometido a dar vida eterna a su criatura.⁴² Además, Boston argumenta que, puesto que la ley natural original se incorporó a la psique creada de Adán, "¿por qué no puede convertirse en la materia de la ley de Cristo, y ser en ella una regla de vida para los que son suyos?"

En un aparte, Boston lanza una punzada al lector, instándole a que "vea su profunda preocupación en este pacto; y considere que su ayuda no está en él, sino en echar mano de Cristo, la cabeza del segundo pacto".⁴³⁴⁴ Boston ve la ley natural original implantada en Adán y el pacto de obras como "varios eslabones de una cadena, constituciones del Supremo Legislador, que, en punto a la obediencia, se mantuvieron y cayeron juntos".

Boston discierne otra ley, además de la ley natural en la constitución de Adán y el pacto de obras, a la que Adán rindió obediencia. Boston llama a este tercer cuerpo legal "la ley simbólica positiva". Dios no le prohibió a Adán comer del árbol del conocimiento debido a algún mal en el árbol. "No fue prohibido porque era malo; sino malo porque fue prohibido". Aunque este punto puede ser "minúsculo", Boston señala que en las "cosas más minúsculas Dios aparece más grande".⁴⁵

Boston cree que Dios estableció una ley simbólica para enfatizar un punto preciso respecto a la voluntad de Dios. La ley simbólica era una prueba de la obediencia de Adán exactamente adaptada al estado prístino. La obediencia a esta ley simbólica sería la "evidencia más evidente de la verdadera obediencia".⁴⁶ No tener otro Dios, no crear imágenes, no tomar el nombre de Dios en vano y no guardar el sábado no eran mandatos probatorios adecuados para Adán en su estado prístino. Además, los mandatos de la segunda tabla de la ley no serían demostraciones adecuadas de la obediencia de Adán porque éste no tenía originalmente ningún prójimo hasta la creación de Eva, que era su propia carne.⁴⁷

39 XI:191-92.

40 XI:191.

41 XI:192.

42 XI:192.

43 XI:192.

44 XI:192.

45 XI:193.

46 XI:193.

47 XI:193.

El carácter minucioso de la ley simbólica era apropiado para el estado prístino de Adán por otras razones: Primero, Adán tenía una afinidad con la naturaleza de Dios. En segundo lugar, Adán tenía una naturaleza originalmente pura.⁴⁸ Boston reivindica aún más la ley simbólica: "Por lo tanto, su obediencia o desobediencia debía ser muy clara, conspicua e innegable; ya que esta ley respetaba como algo externo obvio para el sentido, y el discernimiento de cualquiera, que aún no podía juzgar los actos internos de obediencia o desobediencia. Para que Dios pudiera ser "claro en el juicio", Salmo 51:4, a los ojos de los ángeles buenos y malos, y del hombre mismo.⁴⁹ Para Boston, el árbol era una "insignia visible" de obediencia. Como explica Boston, "era muy apropiado para afirmar el dominio de Dios sobre el hombre, siendo una insignia visible de la sujeción del hombre a Dios. Dios lo había hecho señor del mundo inferior, lo había colocado en el paraíso, un lugar provisto de todas las cosas para la necesidad y el deleite; por lo tanto, correspondía a la sabiduría divina y al dominio soberano, liberarlo de entrometarse en un solo árbol del jardín, como testimonio de su posesión de todo él como su gran Dueño".⁵⁰⁵¹

Boston llama "autojusticiero" a quien busca entrar en la vida eterna por medio de la observancia de la ley. Para desviar la atención del autojusticiero de una vana esperanza de cumplir la ley a la severidad de la ley misma, Cristo en Mateo 19:17 le responde: "Si quieres entrar en la vida guarda los mandamientos". Boston entiende "los mandamientos" como los diez mandamientos. Además, Boston ve los diez mandamientos como el resumen de "toda la ley moral".

El origen de los diez mandamientos, según Boston, es doble: la voz audible de Dios y el dedo de Dios. Boston pinta la ocasión de la voz audible de Dios con trazos majestuosos:

Nunca se dio la ley de una manera tan solemne, con una majestad tan espantosa y terrible, Éxodo 19; Deuteronomio 4:5; Hebreos 12:18. Al pueblo se le ordenó lavar sus ropas antes de que se le entregara la ley. Con esto, como en un tipo, el Señor requería la santificación de sus oídos y corazones para recibirla. Se establecieron límites y fronteras para el monte, a fin de que se generara en el pueblo el temor y la reverencia a la ley, y a Dios, el santo y justo legislador. Hubo grandes truenos y relámpagos. La artillería del cielo se disparó en esa solemnidad, y por eso se la llama "ley de fuego". Los ángeles asistieron a la entrega de la ley. La milicia celestial, por decirlo así, se reunió en esta importante ocasión. En una palabra, la ley fue promulgada con marcas de suprema majestad; Dios, con todo esto, demostró lo vano que es para los pecadores esperar la vida por las obras de la ley; y por lo tanto, también demostró la necesidad de un Mediador.⁵²

En consecuencia, Boston interpreta el propósito de los majestuosos aditamentos de la entrega de la ley como la humillación de la humanidad. Si la humanidad percibe su insignificancia ante la majestuosidad de la santidad divina, la humanidad debe percibir su incapacidad para ganar la vida eterna por medio de la ley.⁵³ El segundo aspecto del origen de la ley moral es el dedo de Dios mismo. Moisés recibió "inmediatamente de Dios mismo", dos tablas de piedra en el Éxodo 31. Boston considera que el

48 XI:193.

49 XI:193.

50 XI:193.

51 II:66.

52 II:66-67.

53 II:67.

propósito de que Dios utilice la piedra es doble: que Dios pueda "mantener la perpetuidad de la ley" y, en segundo lugar, que Dios pueda mostrar "la dureza de los corazones de los hombres".⁵⁴

Debido a la respuesta que habrían recibido las tablas de piedra originales de la ley, Moisés las derribó. En opinión de Boston, Moisés no rompió las tablas originales para significar que el pueblo rompía la ley. Más bien, Boston considera que Moisés preservó la integridad de la ley impidiendo que el pueblo rebelde hiciera deporte con las tablas.⁵⁵

Las segundas tablas fueron talladas por Moisés y grabadas por el dedo de Dios. Boston interpreta el significado de que Moisés cortara las tablas y Dios grabara la ley de la siguiente manera: El pecador es "cortado" por la ley, es decir, la ley define al pecador como lo que es. Cuando el pecador se salva, Dios le da un nuevo corazón carnosos en el que "el espíritu de la gracia evangélica es la ley escrita en el corazón".⁵⁶ Boston sostiene que la primera escritura del mundo fue el grabado de los Diez Mandamientos por parte de Dios y que Moisés utilizó el alfabeto derivado directamente de Dios. A partir de la ley escrita en las tablas de piedra, comenzó todo el lenguaje escrito.

La ley moral fue dada, según Boston, porque la ley interna de la naturaleza del hombre es defectuosa en el sentido de que la ley interna de la naturaleza no puede conducir al hombre a Dios. Boston ve la ley interna de la naturaleza como defectuosa por varias razones.⁵⁷ Primero, la ley interna de la naturaleza es defectuosa porque no puede exponer la primera causa de la miseria del hombre, el primer pecado de Adán. "La mera luz natural no puede enseñar al hombre a sentir el peso y la maldición del pecado cometido miles de años antes de su nacimiento, ni a llorar por esa inmundicia que contrajo en su concepción y por esos brotes de pecado en su naturaleza".⁵⁸

En segundo lugar, la ley interna de la naturaleza es defectuosa porque el juicio natural está "completamente distorsionado e infatuado, de modo que está dispuesto a considerar el mal como bueno, y el bien como malo, la luz como oscuridad y la oscuridad como luz".⁵⁹ En tercer lugar, la ley interna de la naturaleza es defectuosa porque no "impulsa a los hombres a salir de sí mismos en busca de un remedio". Boston examina la totalidad de los campos de la literatura y la filosofía y concluye que "la filosofía más sublime que jamás haya existido nunca enseñó al hombre a negarse a sí mismo, sino que siempre le enseñó a construir su casa con las viejas ruinas, y a sacar provisiones y materiales de la cantera ganada. La vergüenza, la humillación, la confusión del rostro, el aborrecimiento de sí mismo, el condenarse a sí mismo y el acudir a la justicia de otro, son virtudes que sólo se conocen en el libro de Dios, y que los doctos filósofos habrían considerado como cosas irracionales y pusilánimes".⁶⁰

En cuarto lugar, la ley interna de la naturaleza es defectuosa porque por naturaleza "los hombres nunca conocieron ni tuvieron experiencia de un estado mejor, y por lo tanto deben necesariamente ser ignorantes de esa plena imagen de Dios en la que fue creada." Boston ilustra la ignorancia fundamental del hombre natural mediante una serie de analogías:

54 II:67.

55 II:67.

56 II:67.

57 II:67-68.

58 II:67-68.

59 II:68.

60 II:68.

Como un hombre nacido y criado en un calabozo es incapaz de concebir el estado de palacio; o como el hijo de un noble robado, y criado por algún mendigo, no puede concebir ni un mendigo, no puede concebir ni sospechar los honores de su sangre; así naturaleza corrompida es totalmente incapaz, que ha nacido en un vientre de ignorancia criada en un infierno de inmundicia, y cautivada desde el principio por el príncipe del príncipe de las tinieblas, para concebir o convencer al hombre de la condición condición en la que fue creado.⁶¹

Además, la ley moral fue dada para evitar, según Boston, que el conocimiento de la revelación del Señor perezca.

El cumplimiento perfecto de la ley es necesario para escapar de la ira de Dios

Boston explica que para escapar de la ira y la maldición de Dios, uno debe haber guardado la ley de Dios perfectamente.⁶² Ya que nadie puede guardar la ley de Dios perfectamente, el infractor de la ley debe estar unido a Cristo, el guardián de la ley. Como la ley era el pacto de las obras, era de utilidad para los israelitas.⁶³ "Cualquiera que quiera entrar en el pacto de la gracia, debe, en primer lugar, tener una fe de la ley; la cual, por lo tanto, es necesaria para ser predicada a los pecadores".⁶⁴ A través de la fe en la ley, el pecador, un "infractor de los mandatos de la ley, sujeto a la venganza divina" encuentra su necesidad de la gracia.⁶⁵ Como Boston elabora:

Por la ley el hombre cree, que es un pecador perdido y deshecho, bajo la maldición de la ley por su pecado, Gálatas 3:10. Ya no considera la maldición de la ley como un pensamiento extraño, perteneciente sólo a algunos monstruos de la maldad, y lejos de él. Pero el Espíritu de Dios le hace ver la terrible sentencia de la ley quebrantada, y la aplica cerca de él, como si hubiera dicho: tú eres el hombre. Y grita su creencia bajo el peso de la misma, como un hombre bajo la sentencia de muerte. Romanos 7:9.⁶⁶

La ley como regla de vida para los creyentes

Boston explica magistralmente el papel de la ley como regla de vida para los creyentes por medio de una alegoría. Cuatro partes, cada una de las cuales representa algún punto de vista de la ley, entablan una conversación. "Evangelista" o ministro del Evangelio conversa según la visión bíblica de la ley. "Neófito" o el joven cristiano pregunta cuál es el papel correcto de la ley en la vida del creyente. "Nomista" o legalista habla según una visión legalista de la santificación. Esta visión de la santificación sostiene que el creyente se santifica por medio de las obras de la ley en la energía de la carne. "Antinomista" o antinomiano exhibe el punto de vista de que la ley no tiene parte en la santificación del creyente. La interacción de los cuatro personajes que representan las cuatro perspectivas es extremadamente eficaz desde el punto de vista pedagógico. Así como Bunyan alegorizó el progreso del peregrino cristiano, Boston alegorizó los diversos puntos de vista de la ley en la santificación.⁶⁷

61 II:68.

62 II:395.

63 VII:215.

64 I:360.

65 I:360.

66 I:360.

67 VII:305ff.

En su alegoría, Boston interactúa con las opiniones de Lutero en su comentario sobre Gálatas y de Calvino en sus Institutos. Boston cita a Lutero: "La conciencia no tiene nada que ver con la ley ni con las obras".⁶⁸ Boston también cita a Calvino: "La conciencia de los fieles, cuando se trata de buscar la confianza de su justificación ante Dios, debe elevarse y avanzar por encima de la ley, y olvidar toda la justicia de la ley, y dejar de lado todo pensamiento sobre las obras".⁶⁹ A través del personaje alegórico "Evangelista", Boston explica tanto a Lutero como a Calvino. Según Boston, ninguno de los dos habló de la ley en las declaraciones citadas, excepto en el caso de la justificación. Según Boston, el hecho de que el creyente guarde la ley en la santificación mediante el poder del Espíritu Santo es el hecho de que el creyente guarde la ley de Cristo.⁷⁰ Mediante el poder del Espíritu Santo, Cristo en el creyente guarda la ley. Por lo tanto, la ley de Cristo no justifica ni condena.⁷¹

Los Diez Mandamientos

Boston compara Génesis 1:27 con Efesios 4:24 y concluye que tanto la ley dada a Adán en el jardín como el propio Adán fueron "creados justos y santos". Boston ve la "ley natural" y la "ley de los diez mandamientos" como una sola en esencia. Por lo tanto, según Gálatas 3:10, "todas las cosas que están escritas en el libro de la ley" incluyen una esencia legal, ya sea vista desde la perspectiva natural o desde la perspectiva de la Escritura. Boston considera "evidente" que Adán conoció en el jardín el contenido del corpus de la ley divina.⁷² Para Boston, el conocimiento de la ley es una parte esencial de la justicia y la santidad. Además, Boston equipara el conocimiento de la ley por parte de Adán y la justicia y santidad originales de Adán con la imagen de Dios. Entre los paganos, Boston percibe los "restos" de la ley originalmente impartida en el ser de Adán. Boston interpreta que "la misma ley que Dios dio desde el Sinaí con truenos y relámpagos, en todos sus preceptos fue insuflada en el alma de Adán, cuando Dios sopló en él el aliento de vida y se convirtió en un alma viviente".⁷³ Boston define "toda la justicia y santidad creadas" como "conformidad con la ley moral". Boston entiende que la ley de Dios es un componente integral de la creación de Adán (cf. Ecl. 7:29).⁷⁴

Por lo tanto, tan pronto como Adán tuvo el ser, se conformó perfectamente a la ley de Dios. Como explica Boston, "Apenas era un hombre, ya era un hombre justo, conociendo la ley natural a la que estaba sometido, y siendo conformado a ella en los poderes y facultades de su alma".⁷⁵ Boston define la ley natural no como los teóricos tomistas, sino más bien la ley originalmente construida en la psique de Adán en su creación.

Boston ve las palabras del Señor Jesús en Mateo 22:37-39 como un resumen de la ley natural o la ley de los Diez Mandamientos. El primer y mayor mandamiento es "amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente". El segundo mandamiento es similar al primero: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo".⁷⁶

68 VII:312.

69 VII:313.

70 VII:313.

71 XI:191

72 XI:191

73 XI:191

74 XI:191

75 XI:191

76 XI:191

LA DIFERENCIA ENTRE LA LEY BÍBLICA Y EL EVANGELIO

La ley bíblica es parcialmente inherente—el evangelio no lo es

Boston describe la ley como algo parcialmente inherente a la naturaleza humana caída: La ley es una doctrina parcialmente conocida por la naturaleza, que nos enseña que hay un Dios, y lo que Dios es, y lo que requiere que hagamos, "obligando a todas las criaturas razonables a una perfecta obediencia, tanto interna como externa, prometiendo el favor de Dios, y la vida eterna a todos aquellos que rindan perfecta obediencia a la misma, y denunciando la maldición de Dios y la condenación eterna a todos aquellos que no correspondan perfectamente a la misma".⁷⁷ El Evangelio, sin embargo, no es inherente a la naturaleza humana caída. Más bien, el Evangelio "es una doctrina revelada desde el cielo por el Hijo de Dios".⁷⁸

La predicación de la Ley es necesaria, pero sólo el Evangelio salva

La predicación de la ley es necesaria, pero sólo el Evangelio salva La predicación de la ley es necesaria, según Boston, porque por ella el pecador aprende su necesidad de Cristo. Como ilustra Boston:

El que quiere injertar, debe usar necesariamente la podadera. Los pecadores tienen muchos los pecadores tienen muchos artificios para alejarse de Cristo; muchas cosas por las que se aferran al tronco natural; allí tienen que ser perseguidos de cerca, y Hay que perseguirlos de cerca y sacarlos de sus agujeros y refugios de mentira.⁷⁹

El tratamiento de Boston de Romanos 6:14 se distingue de la categoría teológica llamada "dispensacionalismo". Boston no interpreta el texto según épocas cronológicas, donde la "ley" es una época pasada y la "gracia" es la época presente. Más bien, Boston interpreta que la "ley" en Romanos 6:14 significa el pacto de obras. Los creyentes, por lo tanto, no están bajo el pacto de la ley para ser justificados o condenados por ella.⁸⁰ Debido a que Cristo dio perfecta obediencia a la ley como un pacto de obras, el creyente no está bajo el poder de mando ni de condena de la ley. Debido a que la obediencia perfecta de Cristo satisfizo las demandas de la ley, el carácter de la ley no puede exigir nada a los creyentes, según Boston. La obediencia pasiva de Cristo también satisfizo las demandas de la ley porque Él llevó su castigo, "habiendo sufrido la misma pena amenazada en ella".⁸¹ Por lo tanto, en Cristo, el creyente no puede tener ninguna ley en su contra porque los creyentes en Cristo están de acuerdo con la misma letra y espíritu de la ley.

LA LEY BÍBLICA Y LA DISTINCIÓN ENTRE IGLESIA Y ESTADO

Boston distingue entre la ley del estado y el gobierno del reino de Cristo.⁸² Como explica Boston:

77 VIII:459. V

78 III:459.V

79 III:200.I

80 I:64.I

81 I:64.I

82 :486.I

Los reyes de la tierra no tienen ningún motivo para negar al reino de Cristo su libertad en sus dominios, ya que se trata de un reino espiritual y de naturaleza muy distinta a la de los reinos de este mundo, y no interfiere con ninguno de los justos derechos y prerrogativas de las coronas terrenales. Sin embargo, ¿qué tan triste es que este reino sea una molestia para los reyes de la tierra, y que empleen su poder para suprimirlo y derribarlo?⁸³

Boston, por tanto, defiende el concepto de soberanía de esfera. Aunque uno puede influir en el otro, la iglesia y el estado deben operar en esferas distintas. Boston subraya el deber de los magistrados hacia sus súbditos. En primer lugar, deben establecer buenas leyes entre sus súbditos, y verlas debidamente ejecutadas. Boston cita Zacarías 16:2 y 2 Crónicas 19:5-7. En segundo lugar, deben gobernar a sus súbditos con sabiduría, justicia y clemencia, según 2 Crónicas 1:10. Tercero, deben castigar a los malhechores y alentar a los que hacen el bien, de acuerdo con Romanos 13:3.⁸⁴ Cuarto, deben proteger a sus súbditos y proveer a su seguridad común (1 Timoteo 2:2), velar por su prosperidad y no oprimirlos (Proverbios 28:16). En quinto lugar, los magistrados, según Boston, "deben promover la verdadera religión y fomentar el interés del reino de Cristo entre sus súbditos". Boston cita a Isaías 49:23 en apoyo: "y los reyes serán tus padres lactantes, y sus reinas tus madres lactantes; se inclinarán ante ti con el rostro hacia la tierra, y lamerán el polvo de tus pies; y sabrás que yo soy el Señor, porque no serán avergonzados los que me esperan".⁸⁵ Boston niega claramente la posición knoxiana de que los creyentes no sólo tienen el derecho sino la responsabilidad de derrocar a los gobernantes malvados. En contradicción, Boston argumenta

Deseemos ser obedientes con los magistrados subordinados bajo él, y honremos a aquellos a quienes Dios ha honrado con su cargo, diciéndoles: "vosotros sois dioses". No permitamos que los ateos, jacobitas y malignos tropiecen con nuestra santa religión, al despreciar al magistrado. Leemos la Biblia, donde se ordena la sujeción a los súbditos una y otra vez, incluso a los magistrados que eran enemigos del cristianismo. Somos los seguidores de ese Jesús que pagó su tributo y enseñó al pueblo de los judíos, que estaba más solemnemente comprometido con Dios y más estrictamente obligado a elegir a sus reyes que cualquier otra nación bajo el cielo, a no negar su tributo a César, el emperador romano pagano, que entonces era su principal magistrado.

Boston cita entonces Mateo 22:19-21 en apoyo, donde Jesús pagó su impuesto con Pedro al gobierno romano.⁸⁶

CONCLUSIÓN

Las obras de Thomas Boston reflejan una aguda comprensión de la función de la ley bíblica en la teología sistemática. La ley bíblica es un esqueleto alrededor del cual se sitúan otras ramas de la teología. En el esquema actual de las escuelas teológicas, Boston probablemente no sería clasificado como "teonomista". Dado que Boston sostenía que la ley judicial de Israel era peculiar de Israel, aparentemente no sostenía que las sanciones judiciales mosaicas debían aplicarse a otras naciones. Para Boston, la ley judicial de Israel no debía obligar a otras naciones más allá de la "equidad moral" porque

83 :486.

84 II:249. I

85 II:250.

86 II:250.I

la ley judicial de Israel estaba "peculiarmente adaptada a las circunstancias de esa nación".⁸⁷ Lo que significa "equidad moral" sigue siendo un punto a reflexionar. Ninguna literatura existente define claramente el significado de Boston en la fase crucial "equidad moral". La "equidad moral", como la frase similar de la Confesión de Westminster, "equidad general", sigue siendo un campo de batalla teológico. Ojalá pudiéramos preguntarle a Boston: "¿Debe un adúltero ser apedreado públicamente? ¿Debe ser ejecutado públicamente pero no necesariamente por lapidación? ¿Deben recibir la pena de muerte sólo como pena máxima (cf. Núm. 35:31)?"

⁸⁷ 1:61.